

editorial

Esta edición de *Entretextos* tiene la convicción de que el arte y la cultura ofrecen amplias posibilidades no solo para la formación de conciencias críticas, sino también para la reconstrucción del tejido social, una de las principales preocupaciones en nuestros días. Por tanto, se han publicado textos que informan y reflexionan acerca de propuestas, procesos y fenómenos que evidencien esta importante contribución del arte no solo al desarrollo de la sociedad, sino también a su reconfiguración. Desde la universidad hasta el espacio urbano, desde la educación comunitaria hasta la denuncia de problemáticas sociales. Y vale la pena destacar que entre los autores de esta edición hay miradas tanto regionales como latinoamericanas.

En la educación institucionalizada, posiblemente una de las dimensiones menos visibles dentro de los modelos educativos es precisamente la estética; sin embargo, debería estar ahí presente en las acciones pedagógicas tanto en la primaria como en la universidad. De esta manera, en **Labor de punto** se presenta «Sin partituras: hacia el diseño de una herramienta musicográfica para abordaje del discurso musical mediático en formación humanista universitaria», de Sergio Miranda, en el que se pretende fundamentar el abordaje y la comprensión de la música como discurso cultural en el contexto de programas de formación integral humanista a nivel universitario. En este sentido también se encuentra «Arte y enseñanza en Cuba: tradición y presente», de María de los Ángeles Pereira Perera, en el que primero comparte la experiencia cubana en el campo de la enseñanza del arte actual en la carrera de Historia del Arte de la Universidad de La Habana, y posteriormente comenta sobre la importancia de un tipo de formación profesional cuyo pilar fundamental es la implicación del estudiante en las dinámicas de la práctica social.

Dentro del ámbito institucional, pero ahora en el marco de la educación especial, está el trabajo de Isidora Tupper, sobre una experiencia de teatro aplicado en educación especial donde se expone parte del proceso y se describe el contexto de la intervención: estudiantes con ciertas necesidades educativas, en una escuela de educación especial en la comuna de Recoleta en Santiago de Chile.

Por otro lado, en el contexto comunitario se encuentran los textos de David Herrerías y Lucía Serra. El primero es el caso de una experiencia de trabajo social comunitario que busca reconstruir el tejido social mediante la conformación de una orquesta infantil a través la enseñanza de la música para lograr espacios de restauración personal y colectiva. En el segundo se exponen propuestas para el reforzamiento y acompañamiento a grupos artísticos independientes con enfoque social, a fin de asegurar su continuidad en beneficio de poblaciones marginadas a las que atienden; así como un reconocimiento a los proyectos del Instituto Cultural de León relacionados con la gestión cultural comunitaria que busca promover el arte como una forma de generar mayor calidad de vida y de convivencia.

En la frontera entre la problemática del espacio urbano y lo comunitario con los jóvenes como eje fundamental se encuentra el texto de Caitlin Frances Bruce, quien sostiene que los programas de grafiti legal promovidos por los gobiernos deberían permitir una mayor participación de los jóvenes en su formulación, de tal manera que estén incluidos en las decisiones sobre contenido y forma para la práctica de

un arte en el que puedan expresar sus desacuerdos políticos y sus críticas a la sociedad, sin seguir imperativos políticos y empresariales.

Partiendo del espacio público como máxima expresión cultural y de libre acceso para la población, el artículo de Alejandro Guzmán considera que ahora, más que nunca, los artistas deben reflexionar en torno a su contribución a la imagen de la urbe, ya que cobra una importancia innegable para la identificación del habitante con su ciudad y en el fortalecimiento de la cultura urbana. Se plantea que a través del necesario análisis de los vacíos y los residuos urbanos se pase del movimiento constante y cotidiano a la potencial realización de acontecimientos contemplativos, como un medio para incitar la reflexión.

Un artículo más aporta a la temática principal de esta edición: explora la formación de la conciencia crítica, que podría generar efectos positivos en la reconstrucción social, a través del acto de leer, pues el autor, Eduardo González Ibarra, afirma que la literatura hace posible ver con más agudeza y profundidad aspectos de la misma realidad que de otro modo serían invisibles.

Espacios vacíos se viste de gala con una obra gráfica que enlaza no solo el arte y el compromiso social, sino también la fe y la espiritualidad: *Pasión, agonía, martirio y santificación de Monseñor Romero*, del artista salvadoreño-canadiense Alberto Cerritos, en conjunto con una cantata del poeta Benito Balam. Por su parte, la sección literaria **Cucharadas de Luna** ofrece un capítulo del libro de crónicas *De flores y montañas. Memorias de un refugio en San Cristóbal de las Casas* (Ibero León, 2018), de Héctor Jorge Ordóñez Monribot.

En la sección **Tejiendo el conocimiento**, Horacio Rodríguez Contreras discurre sobre los riesgos y las amenazas que las *cámaras de eco* representan para el pleno ejercicio democrático y enfatiza la importancia del intercambio y la confrontación de ideas, así como la función del arte como antídoto para la polarización ideológica y el tribalismo. Por su parte, Martha Mora Cantoral comparte una entrevista al Dr. Juan Martín López Calva en la que se aborda su propuesta de *educación personalizante*; así también se exponen cuestiones como la crítica al humanismo, el papel de la cultura en el proceso de hacerse persona, la importancia de tener experiencias estéticas y los temas que según López Calva son los más urgentes para la educación formal: el desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad de tomar decisiones éticas. Por su parte, en «Feminicidio en México y el arte que combate al olvido», de Karla Gasca Macías, se relata un conjunto de artistas que han hecho de su obra una poderosa herramienta de denuncia que ayuda a visibilizar una realidad desoladora.

De esta manera, el número 31 de *Entretextos* presenta un rico y diverso conjunto de análisis y reflexiones; sus distintos y necesarios contenidos serán de interés para académicos, estudiantes, artistas y, por supuesto, promotores culturales. Adelante con su lectura.

Mtra. Diana Cárdenas Garza

Presidenta del comité editorial